

## Impacto de la Caída del PIB en el Desarrollo Humano: Diferencias Entre Países

Dra. Imelda Ortiz Medina<sup>1</sup>, M. en C. Pedro Plata Pérez<sup>2</sup>, Dr. Jorge Martínez Pérez<sup>3</sup>

**Resumen:** La actual contingencia supone una serie de estragos a las economías de todo el mundo, infinidad de empresas paralizadas, cierre de miles de negocios, disminución de la inversión, aumento del desempleo y en consecuencia cae la producción. Evidentemente esto provoca, también, una disminución de los ingresos del gobierno y por ende menos recursos para financiar gasto social: escuelas, hospitales, viviendas, seguridad social etc. Por lo tanto, lo anterior significa un retroceso en el bienestar social, lo que se verá reflejado en un estancamiento o disminución del desarrollo humano. El objetivo fundamental de este artículo es pronosticar, a través de la ecuación matemática obtenida de la regresión lineal simple entre el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y Producto Interno Bruto (PIB) real, el impacto de la caída del PIB provocada por la pandemia (Covid 19) en el IDH de dos grupos de países: los de más alto y los de menor desarrollado humano. La hipótesis central de esta investigación es que: aquellos países con un índice de desarrollo humano mayor se verán menos afectados, mientras que, los que tienen un índice menor, tendrán, en el mediano plazo, un retroceso en su índice de desarrollo. Es decir, una caída del PIB afectará en menor medida a los países con alto desarrollo humano.

**Palabras clave:** Índice de Desarrollo Humano, Producto Interno Bruno Real, contingencia, pandemia y regresión lineal simple

### Introducción

Este artículo muestra el impacto que traerá consigo la caída del Producto Interno Bruto (PIB) derivado de la actual contingencia sobre el nivel de bienestar de la población en los países con más alto desarrollado y los de más bajo desarrollo. El desarrollo humano es una variable multifactorial que considera, en principios, tres índices; salud, escolaridad e ingreso per cápita. Aunque tiene una connotación más social que económica, este último aspecto es crucial al momento de financiar la construcción de escuelas, hospitales, viviendas, carreteras, servicios públicos, infraestructura urbana y carretera, etc. Para lograr esto, se requiere una política de gasto enfocada a una política social, la cual, a su vez, está en función de una política de ingreso y esta última, depende, en gran medida del comportamiento de PIB; técnicamente, está en función de una mayor producción. “El desarrollo humano es una cuestión multidimensional, no sólo implica cuestiones monetarias y materiales, por ello el crecimiento del PIB debe ir acompañado de una serie de políticas públicas transversales, poner mayor énfasis en la redistribución de la riqueza nacional a través de diferentes políticas impositivas y sociales” (Ortiz, et al., p: 112).

Por lo tanto, el desarrollo humano es un concepto abstracto que implica por sí mismo; más y mejores condiciones de vida para los ciudadanos, pero también considera aspectos como libertad para ser y hacer, el reconocimiento e identidad de los pueblos, el enfoque de capacidades y habilidades, entre otros. No obstante, uno de los principales objetivos que tienen el crecimiento económico debe ser procurar este desarrollo, por tanto y bajo esta premisa, el aumento del gasto de gobierno, de la inversión y de la producción es un medio para alcanzar dicho fin que es el bienestar de la población. Las medidas de austeridad, que comúnmente implementan los gobiernos suelen ser ineficaces, y traen consigo “recesiones, inestabilidad política, y unas decepcionantes mejoras en la situación fiscal, a medida que disminuyen los ingresos fiscales” (Stiglitz, 2012, p:17).

Fundamentalmente, la presente investigación es una exploratoria descriptiva correlacional que parte del principio de que IDH y PIB mantienen cierto nivel de relación (Ortiz, et al., 2020), que si bien es en una magnitud pequeña - más aun si tomamos en cuenta que los conceptos y definiciones sobre desarrollo humano son complejas y sobre todo que el entendimiento de éste implica, por sí mismo, aspectos no cuantificables ni medibles bajo un enfoque de relación costo-beneficio- no debe ser subestimada, considerando que la mayor parte de los ingresos de todos los gobiernos parten de una base tributaria, la cual está en función de la capacidad productiva de cada país.

---

<sup>1</sup> La Dra. **Imelda Ortiz Medina**, es Doctora en Gobierno y Administración Pública por la Universidad Complutense de Madrid y el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Docente-Investigador de la Unidad Académica de Economía Universidad Autónoma de Zacatecas, [imeldaortizmedina@uaz.edu.mx](mailto:imeldaortizmedina@uaz.edu.mx) (autor corresponsal)

<sup>2</sup> El M. en C. **Pedro Plata Pérez**, es Pasante de Doctorado en Economía por la Universidad Autónoma de Madrid, Docente-Investigador de la Unidad Académica de Economía Universidad Autónoma de Zacatecas: [pplatamx@yahoo.com.mx](mailto:pplatamx@yahoo.com.mx)

<sup>3</sup> El Dr. **Jorge Martínez Pérez**, es Dr. En Ciencias de las Religiones por la Universidad Complutense de Madrid, Docente-Investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas. [jorgemartez@hotmail.com](mailto:jorgemartez@hotmail.com)

### *Antecedentes: Desarrollo Humano y Crecimiento Económico*

Se entiende por desarrollo, en términos generales, el crecimiento logrado por los factores económicos. El desarrollo, en las teorías clásicas que lo abordan, es evaluado en términos del crecimiento del producto nacional (o en otros casos el Producto Interno Bruto), de la industrialización, del ingreso, del avance tecnológico o de la modernización social. En términos filosóficos, la antropología que subyace es individualista y utilitarista. Interesa el individuo concreto, que produce, que genera rentabilidad. Se trata de una lógica instrumental y una antropología liberal donde "... los seres humanos son considerados como factores productivos (como un elemento más del mecanismo de la producción), y por consiguiente con un valor meramente instrumental (Cejudo, 2006, p. 369 en León, 2020, p:1).

Anteriormente, al hablar de "crecimiento económico," se hacía referencia a la necesidad de transformar a las economías nacionales, de suerte que en éstas pudiesen aumentar de manera sostenida, o más precisamente, "autosostenida": i) la actividad económica; ii) la productividad; y iii) la riqueza (Rostow, 1970, en Cuellar y Moreno, 2008). "El supuesto era que al revitalizarse y/o ampliarse la actividad económica aumentarían también la inversión y las fuentes de empleo; y que si esto se hiciera introduciendo tecnologías capaces de mejorar la productividad, asimismo se incrementaría, eventualmente más, la riqueza (el monto total de los bienes producidos), con consecuencias positivas sobre el nivel de los salarios y, por lo tanto, sobre el bienestar general de la población. En la medida en que se lograra que estos procesos se articulasen en la forma de un círculo virtuoso de retroalimentación positiva constante, los países alcanzarían el pleno desarrollo económico autosostenido" (Cuellar y Moreno, 2008, p:89). Desafortunadamente, la historia económica y los datos duros nos muestra que no siempre es así: existen países con altas tasas de crecimiento económico y productividad y con niveles de bienestar no óptimos, más aún cuando consideramos las variables desigualdad y marginación. Países como Noruega, considerada la nación con el más alto Índice de Desarrollo Humano, cuenta con bajos niveles de desigualdad y Estados Unidos, también entre los de alto desarrollo humano, tiene niveles de desigualdad social muy elevados, lo que nos lleva a afirmar que, no es suficiente con producir más, es necesario también distribuir mejor.

Para Stiglitz (2012), la desigualdad que se vive en la mayor parte del mundo es perniciosa y socava el crecimiento económico, afirmando que el mercado genera distorsiones e incentivos que no siempre producen riqueza, sino también mecanismos para para arrebatar ésta a los demás. Para él, la desigualdad se puede revertir si los gobiernos realmente quisieran hacerlo, afirmando que, es posible cambiar las tendencias de la desigualdad, otros países lo han conseguido. El autor afirma que Brasil tenía uno de los niveles más altos de desigualdad del mundo, pero durante la década de los noventa se dio cuenta de los peligros que ésta implicaba, en términos tanto de su potencial de división social y política como de crecimiento económico a largo plazo; el resultado fue un consenso político a lo largo de toda la sociedad de que había que hacer algo. Bajo el mandato del presidente Henrique Cardoso, hubo un aumento masivo del gasto en educación, incluida la destinada a los más pobres. "Con el presidente Luiz Inácio Lula da Silva hubo gastos sociales para reducir el hambre y la pobreza, se redujo la desigualdad, aumentó el crecimiento" (p:56). Por lo tanto, Stiglitz señala que el mercado contribuye a determinar la desigualdad y la única fuerza posible de revertir esto son las políticas gubernamentales, trasladando los recursos de los que más tienen a quienes menos tienen; gravando por ejemplo las herencias o gastos suntuarios y dando educación gratuita. Para Jiménez (2015) una parte muy importante de la acción redistributiva del Estado tiene lugar a través de mecanismos que pueden considerarse indirectos, como el gasto público en educación y salud, que no afectan el ingreso disponible actual de los hogares, pero tienen un impacto muy relevante, diferido en el tiempo, en la medida en que promueven las capacidades humanas y facilitan la inserción futura en el mercado de trabajo... "a través de impuestos y transferencias— es de suma importancia para alterar los niveles de desigualdad en el acceso a recursos de los hogares" (p:26).

Bancaja e Ivie (2010) afirman que, aunque el Índice de Desarrollo Humano considera al *PIB per cápita*, como una buena alternativa de medida del desarrollo socioeconómico, ésta es insuficiente al momento de comparar países o regiones con niveles de desarrollo alto, ya que las diferencias son mínimas, lo cual no sucede entre los países de menor desarrollo. Para los primeros, las necesidades básicas (como la alimentación, vivienda, etc.) están plenamente cubiertas. Para el segundo grupo de países, que son los más atrasados falta mucho por hacer, y es ahí donde la mano enfática del gobierno es primordial, y éste debe construir viviendas, escuelas, hospitales, alumbrado público, pavimentación de calles, carreteras y toda la infraestructura básica para llevar una vida digna. El incremento del ingreso promedio de una sociedad no supone por sí sólo un aumento del bienestar económico de los individuos que la componen y que la manera en que dichos ingresos se distribuyen; esta es la pieza clave para que su incremento altere la situación de partida en beneficio de los más necesitados, lo que se considera como crecimiento "pro-poor", o a favor de los pobres (Burgos y Belén, 2015).

Sin crecimiento económico (más PIB) no se genera la captación de ingresos fiscales por parte del gobierno, y por lo tanto, éste no cuenta con ingresos para redistribuir; no hay recurso para financiar la educación, salud, vivienda, seguridad social, etc. Bajo este razonamiento "han comenzado a surgir interesantes aportaciones que describen la relación causal crecimiento-equidad, pero en sentido opuesto, enfocando la discusión en los efectos de la distribución

del ingreso o la riqueza y la pobreza sobre el incremento del PIB, tratando de dilucidar si la inequidad produce un impacto negativo sobre el crecimiento de los países, presunción que se ha visto respaldada por las nuevas teorías del crecimiento endógeno, que desde los años 80s reabren el debate del crecimiento y el desarrollo y cuestionan las teorías neoclásicas” (Burgos y Belén, 2015, p: 23).

En esa misma tesitura Freddy y Fernández (2018) afirman que el enfoque del desarrollo humano cuestiona que exista una relación directa entre el aumento del ingreso y la ampliación de las operaciones que se ofrecen a las personas, y enfatizan que no basta con analizar la cantidad, sino que más importante es tener en cuenta la calidad de ese crecimiento: no es que muestren desinterés por el crecimiento económico, sino que priorizan la necesidad de que “ese crecimiento debe evaluarse en función de que consiga o no que las personas humanas puedan realizarse cada vez mejor” (p:1).

Por su parte, Ranis y Stewart (2002) manifiestan que el desarrollo humano es el objetivo central de la actividad humana y el crecimiento económico el medio fundamental para alcanzarlo, siempre y cuando sea distribuido. León (2020) señala que en el campo de las ciencias económicas hay una correlación entre desarrollo y riqueza, de hecho suele pensarse en que riqueza (ingreso) es igual a desarrollo y su opuesto, la pobreza (desempleo) es subdesarrollo. Reconoce que, además, en otros campos, el desarrollo está asociado con capacidades, habilidades y libertades, en autores como; Sen, Nussbaum, etc. Sin embargo, según el autor, el desarrollo humano, desde la perspectiva de la teoría económica, está asociado con progreso, con crecimiento económico y con riqueza, los cuales se miden con el Producto Interno Bruto. La importancia del PIB en una economía se ve reflejada en las estimaciones periódicas de su comportamiento, así como su respaldo empírico para el estudio de las relaciones de variables macroeconómicas. Se mide como la suma del valor monetario de todos los bienes y servicios finales producidos en el interior de un país para un periodo de tiempo determinado (Mankiw, 2014).

En general, cuando se busca comparar los países a nivel internacional, se hace a través del PIB per cápita en una moneda común, ya que, no sólo tiene en cuenta la actividad económica, sino también el número de habitantes. Cabe destacar que se deben tener en cuenta aspectos como el costo de vida o la distribución del ingreso, y el PIB se puede expresar en términos nominales y reales. El nominal hace referencia a los bienes y servicios valorados a precios corrientes y el real se ajusta por la inflación (deflata) y expresa el valor de los bienes y servicios a precios de un año determinado (el año base) (Larraín y Sachs, 2013). Este último nos muestra si efectivamente hubo un crecimiento de la producción o sólo se incrementaron los precios.

### Análisis y Resultados

Para poder probar la hipótesis central de esta investigación, fue necesario primeramente analizar los países con más alto y bajo desarrollo para poder obtener sus promedios. Esto se muestra en la primera parte del análisis. En la segunda parte, se desarrolla la regresión lineal simple entre IDH y PIB real utilizando estos datos.

#### 1. Países con más alto y bajo desarrollo

Según datos del Programa de las Naciones Unidas (Índice indicadores de desarrollo, 2018) los 20 países con el más alto desarrollo humano son: Noruega, Suiza, Irlanda, Alemania, Hong Kong, Australia, Islandia, Suecia, Singapur, Países Bajos, Dinamarca, Finlandia, Canadá, Nueva Zelanda, Reino Unido, Estados Unidos, Bélgica, Liechtenstein, Japón y Australia. Y los 20 con el más bajo son: Níger, República Centroafricana, Chad, Sudán del Sur, Burundi, Mali, Eritrea, Burkina Faso, Sierra Leona, Mozambique, República Democrática del Congo, Bisáu Guinea., Yemen, Liberia, Guinea, Gambia, Etiopía, Malawi y Afganistán. Una vez identificados los 20 países con el más alto IDH y los 20 con el más bajo, en esta investigación se obtuvo el índice de desarrollo humano promedio para cada grupo: los de alto desarrollo tienen una media de **.932** y para el segundo, los menos desarrollados tienen una media de **.442**. Se muestran los resultados en la tabla 1.

A pesar de reconocer la inconexión que muestran el Índice de Desarrollo Humano y el Producto Interno Bruto real (que el crecimiento del PIB no genera de manera automática bienestar), según lo indica el estudio realizado por Ortiz y otros (2020): La mínima relación, negativa para países con alto desarrollo y positiva para los de bajo, nos lleva a plantear que los países de bajo desarrollo pueden ser más vulnerables a las caídas del PIB y, por tanto, a las crisis económicas en general, que los de alto desarrollo. Así, se plantea que, ante la contingencia actual (2020), los países con menor desarrollo mostrarán en los próximos años, un retroceso o estancamiento en su Índice de Desarrollo Humano (p:113).

Para el Banco Mundial (2020), el impacto generalizado de la pandemia y las medidas de suspensión de las actividades económicas han ocasionado una drástica contracción de la economía mundial, por lo que se estima que la caída promedio del PIB real será del 7.9%, lo que conlleva a una disminución en euros para los países con el más alto desarrollo de aproximadamente  $E 146139.4575$  (Para su cálculo, se sumó el PIB de todos los países con el más alto desarrollo y se dividió entre 20; Es decir, se calculó la media) y para los países menos desarrollados de  $E 1229.2242$

(se utilizó el mismo procedimiento que en el caso de los países con el más alto desarrollo: aquí se sumó el PIB de los de menor desarrollo y se dividió entre 20 y se calculó la media). La tabla siguiente nos muestra el IDH y el PIB para el 2018 de ambos grupos de países, así como la caída estimada del Producto Interno Bruto real para cada país, expresada en euros.

Tabla 1. Índice e indicadores de desarrollo humano (2018).

PAÍSES CON MÁS ALTO DESARROLLO	IDH ad 2018	PIB 2018 (Millones de euros)	CAÍDA ESTIMADA DEL PIB	PAÍSES CON MÁS BAJO DESARROLLO	IDH bd 2018	PIB 2018 (Millones de euros)	CAÍDA ESTIMADA DEL PIB
Noruega	0.954	359.1090	28369.611	Afganistán	0.496	16.6220	1313.138
Suiza	0.946	628.1070	49620.453	Yibuti Yibuti	0.495	2.4750	195.525
Irlanda	0.942	347.2150	27429.985	Malawi Malawi	0.485	5.9820	472.578
Alemania	0.939	3435.9900	271443.21	Etiopía Etiopía	0.470	67.9840	5370.736
Hong Kong	0.939	307.1430	24264.297	Gambia Gambia	0.466	1.3760	108.704
Australia	0.938	1269.0140	100252.106	Guinea Guinea	0.466	10.2450	809.355
Islandia	0.938	21.6030	1706.637	Liberia Liberia	0.465	2.7500	217.25
Suecia	0.937	474.6830	37499.957	Yemen	0.463	22.7900	1800.41
Singapur	0.935	332.3300	26254.07	Bisáu Guinea-Bisáu	0.461	11.3740	898.546
Países Bajos	0.933	812.0510	64152.029	Rep. Demo. Del Congo	0.459	39.8810	3150.599
Dinamarca	0.930	310.5760	24535.504	Mozambique	0.446	12.1900	963.01
Finlandia	0.925	240.9240	19032.996	Sierra Leona	0.438	3.4590	273.261
Canadá	0.922	1550.8950	122520.705	Burkina Faso	0.434	11.9710	945.709
Nueva Zelanda	0.921	184.7820	14597.778	Eritrea	0.434	1.6990	134.221
Reino Unido	0.920	2523.3140	199341.806	Malí	0.427	14.5470	1149.213
Estados Unidos	0.920	19140.4200	1512093.18	Burundi	0.423	31.9610	2524.919
Bélgica	0.919	473.6390	37417.481	Sudán del Sur	0.413	34.5910	2732.689
Liechtenstein	0.917	5.8230	460.017	Chad	0.401	9.5450	754.055
Japón	0.915	4540.3000	358683.7	Rep. Centroafricana	0.381	1.8800	148.52
Austria	0.914	398.5220	31483.238	Níger	0.377	7.8740	622.046

*Índice e indicadores de desarrollo humano, actualización estadística 2018.* Estados Unidos: Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, ONU. <https://datosmacro.expansion.com/pib> , <https://economipedia.com/ranking/ranking-indice-de-desarrollo-humano-2018.html>

## 2. Regresión lineal simple entre IDH y PIB real

Con el objetivo de estimar el impacto de la caída del PIB derivada de la pandemia (que el Banco Mundial (2020) ha estimado sea del 7.9%), en el índice de desarrollo humano para los países más y menos desarrollados, se obtuvieron, a través de la regresión lineal simple entre IDH y PIB real del año 2018, (el primero como variable dependiente del segundo), dos ecuaciones matemáticas correspondientes a cada uno de los grupos analizados. El análisis de la regresión lineal es una técnica estadística útil para investigar la relación entre dos o más variables y es una herramienta que permite pronosticar el valor o comportamiento de una variable en función de otra. En este caso, el valor a predecir es el de Índice de Desarrollo Humano (variable dependiente) y como variable explicativa (independiente) al Producto Interno Bruto. Es decir, el objetivo de la regresión es tratar de explicar la relación que existe entre el desarrollo humano y la producción de un país. Específicamente, utilizando la regresión lineal, se puede pronosticar los impactos que la caída de la producción traer sobre el desarrollo humano.

El paquete estadístico que se utilizó para el análisis de la regresión lineal simple fue el SPSS, y las ecuaciones obtenidas para cada uno de los grupos se muestran a continuación:

$$IDH_{ad} = 0.932 - 7.167 \times 10^{-11} PIB_{real} + \hat{\epsilon}_i \quad \text{(Ecuación 1, países con el más alto IDH)}$$

$$IDH_{bd} = 0.442 + 1.963 \times 10^{-8} PIB_{real} + \hat{\epsilon}_i \quad \text{(Ecuación 2, países con el más bajo IDH)}$$

Considerando que la caída promedio del PIB real pronosticada por el banco mundial ha sido de 7.9%, las funciones quedaron de la siguiente forma:

$$IDH_{ad} = 0.932 - 7.167 \times 10^{-11} (-146139.4575) + \hat{\epsilon}_i \quad \text{(Ecuación 3, alto desarrollo)}$$

$$IDH_{bd} = 0.442 + 1.963 \times 10^{-8}(-1229.2242) + \hat{\varepsilon}_i \quad (\text{Ecuación 4, bajo desarrollo})$$

Por lo que, el valor estimado del *IDH* para ambos grupos de países será:

$$IDH_{ad}^{Estimado} = .932001047 + \hat{\varepsilon}_i$$

$$IDH_{bd}^{Estimado} = 0.441997585 + \hat{\varepsilon}_i$$

Podemos apreciar un sutil cambio en ambas estimaciones, positivo en el caso de los países con el más alto desarrollo y negativo para los de menor desarrollo. Es decir, la caída del PIB trae consigo una disminución en el IDH promedio (.442) de los países menos desarrollados, mientras que, para los países más desarrollados, el IDH promedio (.932) presenta un ligero aumento. Estos resultados nos permiten afirmar que las caídas del PIB llevarán, si no a una disminución, si a un estancamiento en el Índice de Desarrollo Humano para los países más pobres. También nos permite apoyar que fenómenos como la pandemia o cualquier otro que provoque descenso en la producción, afecta en mayor medida a los países con menos desarrollado.

### Conclusiones

En esta investigación se analizó cuantitativamente el impacto que generará la caída de Producto Interno Bruto derivada de la pandemia sobre el desarrollo humano. En las ecuaciones matemáticas obtenidas con la regresión lineal simple entre *IDH* y *PIB*, se percibe que la relación que guardan estas dos variables es mínima, lo cual se explica porque el desarrollo humano es un concepto multidimensional que engloba aspectos no económicos, como la libertad, las capacidades, las oportunidades, etc. No obstante, se aprecia una relación inversa para el caso de los países más desarrollados y positiva para los menos desarrollados, lo que nos hace inferir que las disminuciones del PIB traen consigo retrocesos o estancamiento del IDH para los países menos desarrollados.

El desarrollo del ser humano en términos materiales debe tener un financiamiento, el cual surge de los ingresos del gobierno y a su vez estos de los impuestos, pago de derechos, productos, e incluso de la deuda pública, entre otros. El gobierno recauda más entre mayor sea el producto que se genera en una sociedad, ahora bien, si el crecimiento económico es el principal medio para alcanzar el fin que es el desarrollo humano, qué pasa cuando el producto (que es el medio) se ve mermado por algún tipo de contingencia, como lo estamos viviendo hoy. Evidentemente, esto impactará significativamente el indicador de bienestar, que en este caso es medido con el IDH. “Un principio aceptado desde hace tiempo es que un aumento equilibrado de los impuestos y el gasto estimula la economía, y si el programa está bien diseñado (impuestos a los mas ricos, gasto en educación) el aumento del PIB y el empleo puede ser significativo” (Stiglitz, 2012, p:18).

La investigación muestra que la caída de PIB impactará principalmente a los países menos desarrollados, por lo que se urge que los gobiernos de todo el mundo y de cada uno de los países implementen políticas de gasto social que permita mitigar esos impactos negativos. Los países que han alcanzado condiciones óptimas de bienestar se ven menos afectadas, ya que cuentan con una infraestructura física cercana al cien por ciento, mientras que aquellos que tienen limitaciones no tendrán recursos para avanzar e incluso retrocederán.

### Limitaciones

Al ser el desarrollo humano un concepto multidimensional, determinado por factores no solo económicos, sino también factores sociales, culturales, políticos e institucionales, etc., la principal limitación de esta investigación es que sólo se considera una variable, como lo es el PIB, que, si bien es la más importante al momento de hablar de crecimiento económico, no es la única que determina el desarrollo humano. De esta manera, lo recomendable es hacer una investigación más extensa en la que se incluyan muchos más aspectos incidentes en el desarrollo humano. Lo anterior nos lleva a otra gran limitante; un estudio más exhaustivo requiere mucho mayor tiempo y recursos financieros para su realización.

### Recomendaciones

Desde la perspectiva en que ha sido abordado el Índice de Desarrollo Humano, se recomienda especial énfasis en: Primero, incentivar la inversión, pues sin ésta, la producción no puede crecer. Segundo, se deben abordar las políticas redistributivas del ingreso, es decir en las políticas impositivas. Tercero, debería haber un enfoque en las políticas de



gasto social, como la salud, educación, vivienda, empleo y salarios. Sin estos elementos, no podemos esperar que el índice de desarrollo humano mejores en aquellos países que más lo necesitan que son los pobres.

Para futuras investigaciones, sugerimos realizar un análisis de regresión múltiple entre el desarrollo humano y variables no solo económicas, sino también, sociales, culturales, políticas e institucionales. En particular, recomendamos realizar una investigación que analice la relación que guardan el desarrollo humano y las políticas fiscales (ingreso-gasto) y las diferencias de estas políticas entre países. Algunas preguntas que podrían guiar dichas investigaciones son: ¿Qué relación tienen las políticas fiscales con el desarrollo humano? ¿Los países desarrollados tienen una política fiscal redistributiva, lo que los lleva a tener un mayor desarrollo humano?

### Referencias

- Banco Mundial (2020). El Covid-19 (corona virus) hunde a la economía mundial en la peor recesión desde la segunda guerra mundial, disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/06/08/covid-19-to-plunge-global-economy-into-worst-recession-since-world-war-ii>, consultado el día 15 de julio del 2020
- Burgos, Miguel y Belén Ana (2015). La medición del bienestar económico a través de las macro magnitudes de la Contabilidad Nacional, CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, núm. 85, ISSN: 0213-8093
- Cuéllar Saavedra, O. y Moreno Armella, F (2008) Del crecimiento económico al desarrollo humano. Los cambiantes usos del concepto de desarrollo en América Latina, 1950-2000. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v24n70/v24n70a4.pdf>, consultado el 20 de junio 2020
- Freddy Edison y Fernández Tene (2018) El desarrollo humano y social. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/328126666\\_El\\_desarrollo\\_humano\\_y\\_social](https://www.researchgate.net/publication/328126666_El_desarrollo_humano_y_social), consultado el 15 de junio 2020
- <https://datosmacro.expansion.com/pib>
- <https://economipedia.com/ranking/ranking-indice-de-desarrollo-humano-2018.html>
- Índice e indicadores de desarrollo humano (2018). *Índice e indicadores de desarrollo humano, actualización estadística 2018*. Estados Unidos: Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, ONU.
- Jiménez, Juan P. (2015). Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina, Centro de estudios fiscales, CEPAL, Santiago Chile.
- Larraín B, Felipe y Sachs Jeffrey D (2013), Macroeconomía, en una economía global. Editorial Pearson, Chile.
- León Jiménez H (2020). ¿Qué es el desarrollo humano?, disponible en <https://www.iape.edu.mx/que-es-el-desarrollo-humano/>, consultado 2 de septiembre del 2020
- Mankiw G. (2014), Macroeconomía, Antoni Bosch editor, octava edición, Barcelona, España
- Ortiz M., Imelda, Hernández O. Marlen y Martínez P. Jorge (2020), Producto Interno Bruto e Índice de Desarrollo Humano: Dos variables inconexas, Revista de Ciencias Sociales Vol. 29 Núm. 44. Primer Semestre 2020 (Ene-Jun) ISSN 0717-2257 - ISSN 0718-3631
- Ranis Gustav y Stewart Frances (2002). Crecimiento económico y desarrollo humano en América Látima. Revista Cepal, <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10848/078007024.pdf?sequence=1>, consultado el día 20 de mayo 2020
- <https://www.voanoticias.com/economia-finanzas/banco-mundial-baja-pib-america-latina>, 9 de octubre del 2020

### Notas Biográficas

La Dra. **Imelda Ortiz Medina** es Doctora en Gobierno y Administración Pública por la Universidad Complutense de Madrid y el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Docente-Investigador de la Unidad Académica de Economía y del doctorado en Humanidades con especialidad en patrimonio y cultura de paz de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Ha publicado diversos artículos sobre desarrollo humano y política económica.

El M. en C. **Pedro Plata Pérez** es Pasante de Doctorado en Economía por la Universidad Autónoma de Madrid, Docente-Investigador de la Unidad Académica de Economía Universidad Autónoma de Zacatecas. Ha publicado artículos sobre crecimiento económico.

El Dr. **Jorge Martínez Pérez** es Dr. En Ciencias de las Religiones por la Universidad Complutense de Madrid, Docente-Investigador del doctorado en Humanidades con especialidad en patrimonio y cultura de paz de Universidad Autónoma de Zacatecas. Es especialista en humanidades y ciencias de las religiones.